

# Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa*  
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

## Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N° 73

Abril - Junio

2 0 1 6





## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 21, N.º. 73 (ABRIL-JUNIO), 2016, PP 105-116  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

# La crítica reflexiva, actitud del filosofar en tiempos de barbarie\*

*Reflexive criticism, attitude of the philosophize in times of barbarism*

**Rocío SALCIDO SERRANO**

*Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la  
Universidad de Guadalajara, México.*

### **Resumen**

El filosofar, como actividad interesada en las cuestiones humanas sustantivas, es la cuestión cardinal. La tesis es que de tal filosofar, la crítica es una condición básica y exige para ser lúcido realizarse como comunidad de sentido. El pensar crítico y reflexivo es el que se compromete con una realidad no capitalista.

**Palabras clave:** actitud crítico - reflexiva; filosofar; lucidez; sujetos.

### **Abstract**

Philosophizing as an activity interested in substantive human issues, it is the cardinal question. The thesis is that such philosophizing criticism is a basic condition and demands to be lucid give you as a community of meaning. Critical and reflective thinking is that is committed to a non-capitalist reality.

**Keywords:** critical - reflective attitude; philosophize; lucidity; subject.

\* Este artículo forma parte del proyecto de investigación en curso *Hacia una historia de filosofía en Jalisco. Preámbulo de una historia pendiente*. Si bien también es deudor del proyecto colectivo *Cómo pensar de la revolución hoy, el pensar y hacer político zapatista*.

## INTRODUCCIÓN

Filosofar en clave crítica no es un tema nuevo, aunque parecieran sinónimos no siempre hay correspondencia entre filosofía y crítica. En la filosofía, la relación pensar, pensar reflexivo, hacer crítica y sustentarla no debiera darse por sentido. Si afinamos la mirada en esa historia constituida por sujetos que encarnaron una actitud crítico-reflexiva, notaríamos su deterioro; resultando contradictorio en una cultura (la greco-occidental) heredera de esa actitud trasformada en tradición de pensamiento<sup>1</sup>.

Una imagen de la historia de Occidente enfatiza la crítica como rasgo, sin embargo, en su despliegue hegemónico nos encontramos más con una actitud ante todo reiterativa de lo pensado y cada vez menos re-creadora de ideas. Así, la actitud reflexivo-crítica en algunas perspectivas se encuentra ausente, en ocasiones la encontramos empantanada en la cerrazón ideológica, en otras instrumentalizadas, a veces deviene en superioridad moral y en pocas ocasiones acontece como pensar reflexivo y analizador del hacer social y de la propia práctica. En correspondencia, la filosofía en las culturas latinoamericanas es desplegada como un agregado, una incorporación, un insumo discursivo justificatorio y exploración reflexiva, entre otras formas.

Si esta es la situación de la filosofía ¿por qué insistir en su pertinencia, aún más, en el marco de una guerra en contra de la humanidad?<sup>2</sup> Porque ha sido y aún puede ser una actividad elucidante, un instrumento crítico de la pluralidad de sujetos, cuando la hacen suya. En sus mejores momentos y expresiones ha cuestionado la razón de ser y explicitado las contradicciones en las que incurrimos. Este ensayo de ideas trata de dar cuenta del sentido de esa reivindicación para los sujetos que piensen desde la pretensión de emancipación, sobre todo si responder a la pregunta por el sentido de una actividad y sus productos remite a un posicionamiento ético y político respecto del proyecto de sociedad del que se es parte; tan necesario de ser repensado en el contexto de la guerra neoliberal contra la humanidad.

En tanto, se busca pensar la filosofía como actividad encarnada por sujetos, habrá de plantearse la cuestión del filosofar como algo distinto a la exigencia de cumplir con las formalidades de algún tipo de procedimiento y éste como garante de veracidad en el razonamiento, dando por hecho la correspondencia con la realidad. Al dejar de lado la aspiración de asimilar la forma de razonar a un modelo, el énfasis del hacer filosófico en lo reflexivo podría volver a situar una pretensión de lucidez y no tanto la explicación o descripción. El problema al que se hace referencia es el de la filosofía como labor cuestionada en su sentido, carente de un respaldo institucional, limitada por su realización como comentario y repetición de ideas, reivindicada como actividad de claustro<sup>3</sup>, historia de las ideas filosóficas y cada vez menos modo de elucidación de las realidades contemporáneas.

- 1 La crítica devenida en tradición y sus consecuencias es un tema pendiente de ser reflexionado como imposición de olvido del pensar. Acostumbro presentar la idea como interrogante ¿qué nos dice de esas sociedades que reivindicaron la crítica y el cuestionamiento, para desembarazarse de ciertas instituciones y transitar culturalmente, el que hoy se hayan olvidado de ser autocríticas e impongan el pensamiento a otras sociedades?
- 2 El concepto de cuarta guerra mundial en contra de la humanidad, de acuerdo con Subcomandante Insurgente Marcos, se caracteriza porque en ella se aplica el concepto de guerra total (está en cualquier lado y momento, se prolongan los conflictos, ya no es militar, entre otros) para la reconquista y reorganización del territorio y de la naturaleza, hasta su destrucción. Es el neoliberalismo o la globalización de la economía capitalista devenida también como sistema social. Véase Subcomandante Insurgente Marcos (2001). "La cuarta guerra mundial", *Perfil La Jornada*, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2001/10/23/per-cuarta.html>
- 3 La actividad de claustro contribuye a forjar la representación de una actividad reflexiva egocentrada, donde las ideas pensadas se confunden u ocultada al sujeto de las pensó, así como también promueven la imagen de actividad erudita y de su historia como la maduración/acumulación de un conocimiento.

## PARA FILOSOFAR SON CONDICIONES LA DESCOLONIZACIÓN Y LA MEMORIA

El punto de partida para repensar la actividad filosófica es un diagnóstico negativo en relación con el derrotero y camino seguido por las sociedades capitalistas. Y cuando irradia la barbarie, la lucidez es una exigencia. No será este el lugar para describirlo, baste señalar que no es posible hacernos una idea de este mundo como deseable cuando se ensalza el discurso de la libertad pero se trafica y esclaviza a niños, mujeres y hombres, se viola y mata a mujeres, la pobreza abunda en los más y la riqueza material es de algunos poquísimos, se usan las instituciones políticas para enriquecerse y establecer una paz controlada, millones son forzados a migrar, las desapariciones, secuestros y asesinatos de personas forma parte de la cotidianeidad; la explotación, humillación, desprecio, vejaciones, burlas y demás que la gente enfrenta, a esto podemos llamarle la primacía del dominio racional, progreso, democratización, desarrollo, y por eso es barbarie.

Ante tal diagnóstico, es una exigencia un pensar lucido cuando pareciera se han agotado las salidas al derrotero liberal-capitalista, una posibilidad de ese pensamiento es el filosofar, cuyo significado expongo en el siguiente apartado. La historia de la filosofía tiene una fuente aún por explorar en las creaciones de esta geografía cultural, p. e. las de los pueblos indígenas. Existe la necesidad de un pensamiento capaz de dar cuenta de la riqueza en significaciones y el señalamiento de aspectos fundamentales propios de nuestro tiempo, por ejemplo, el lugar que tiene la preocupación por la reproducción de la vida y la creación de cultura. Asimismo, el trabajo de elaboración de la historia filosófica, nuestra historia, tendría que dejar de centrarse en justificar su legitimidad y pertinencia<sup>4</sup>.

En este sentido, en distintos momentos, filosofar desde América Latina ha implicado colocarse negativamente ante la negación de la cultura y pensamiento de los pueblos originarios, esta negación de la negación del sujeto y del pensar indígenas tiene un caso ejemplar en el lingüista Carlos Lenkersdorf (1926-2010)<sup>5</sup>. También ha sido parte de esa negación el emplazamiento a *pensar desde* América Latina, ejemplo de tal perspectiva es la obra epistemológico-política de Hugo Zemelman<sup>6</sup>, así como la propuesta filosófica de Horacio Cerutti-Gulberg<sup>7</sup>.

- 4 Avanzada la primera mitad del siglo xx en México y América Latina la filosofía habría de partir de "demostrar" que había pensamiento original. Hasta la fecha, parece que explicar la originalidad es lo que dota del carácter de filosófico a un pensamiento cuando no participa de alguna de las tendencias sancionadas, eco de alguna corriente llamémosles tradicionales. Mantenemos en esta discusión ha empananado la reflexión, cuando debiéramos ocuparnos en dar cuenta de lo inédito, de lo emergente del hacer y pensar social.
- 5 En la obra de Carlos Lenkersdorf la puesta en relación de la lingüística, la filosofía y la historia permite dar cuenta del modo de hacer ser del pueblo maya tojolabal, su trabajo abarcó el aprendizaje de la lengua originaria, la elaboración de un diccionario tojolabal-español, varios ensayos antropológico-filosóficos, entre otros. Véase *B'omak'umal: Tojol ab'al-kastiya = diccionario tojolabal-español: Idioma mayance de los Altos de Chiapas*, México, Nuestro Tiempo, 1996; *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI, 1996; *Filosofar en clave tojolabal*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002; *La semántica tojolabal y su cosmovisión*, México, UNAM, 2006; *Aprender a escuchar: enseñanzas maya-tojolabales*, México, Plaza y Valdés, 2008; entre otros.
- 6 Es vasta la obra epistémica y política de Hugo Zemelman, valgan los siguientes títulos como recordatorio de quien dedicara su vida académica a pensar desde América Latina. *Sujeto: existencia y potencia*, Barcelona, Anthropos, 1998; *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*, Barcelona, Anthropos, Colegio de México, Escuela Normal Superior de Michoacán, 2002; *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Barcelona, Anthropos, Centro de Investigaciones Humanísticas-Universidad Autónoma de Chiapas, 2005; *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*, México, Siglo XXI, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2012.
- 7 Entre la obra que compone el filosofar *nuestroamericano* de Horacio Cerutti-Gulberg se encuentran textos como *Filosofar desde Nuestra América*, también *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1997; *Ideología y pensamiento utópico y libertarios en América Latina*, California, ucla, 2003; *Doscientos años de pensamiento filosófico nuestroamericano*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2011, entre otros que recorren la historia del pensar latinoamericano.

La filosofía como reflexión acerca del hacer social, del hacer realizado por sujetos en contextos específicos y posicionados, supone la necesidad de participar de y en la renovación e invención del pensamiento y lenguaje de la filosofía; en síntesis, volver a pensar-nos, y ahí sitúa el filosofar, en tanto se haga de la crítica y la problematización los instrumentos de la reflexividad, pues de ello depende su potencialidad enunciativa.

Filosofar teniendo como referencia procesos de creación y transformaciones sociales es la manera de enfrentar la exigencia de pensar para el presente y el futuro, asumiendo que hay un compromiso ético-político. Además de considerar ésta una manera de participar del debate acerca de las posibilidades de pensar cuestiones sustantivas, de pensar-nos en nuestras potentes y precarias condiciones sociales y culturales de vida.

Filosofar asumiendo un compromiso respecto de los pueblos, la cultura e historia latinoamericana no significa ni admite cualquier compromiso, de ser así significa que en sí mismo, por el hecho de ser compromiso ético-político, garantiza contribuir, por ejemplo, al surgimiento de una sociedad autónoma. Perspectiva epistémica, compromiso ético-político y mediaciones metodológicas constituyen elementos de la discusión sobre un pensar crítico, pues es su condición que haya coherencia entre los tres aspectos, por eso no se trata de cualquier compromiso, mucho menos de suponer que no están relacionados.

Para no contribuir a la confusión, precisemos: pensar desde Latinoamérica no significa regionalizar el filosofar<sup>8</sup>, por el contrario, acudo a la relación filosofía y Latinoamérica para enunciar un modo de participar de esa expresión filosófica conformada por distintas perspectivas y preguntas con el propósito de ahondar en las condiciones de emancipación de las sociedades y culturas colonizadas. Entre ellas surgiría una tendencia reflexiva enfocada a la cuestión de la descolonización del pensamiento, iniciando con la crítica a la transmisión del conocimiento con una impronta de coloniaje epistémico<sup>9</sup>.

Si asumimos el sesgo colonial propio de la filosofía y las implicaciones de pensar filosóficamente *desde* América Latina, surge para los sujetos del filosofar la exigencia de establecer un vínculo crítico con el pensamiento pensado, lleva en ocasiones a plantear el abandono de la herencia filosófica (ante la dificultad de dar lugar a un pensar descolonizado) o a usarle en detrimento de sí misma, como afirma Chakravorty Spivak, es mejor sabotear lo tenido a la mano que inventar una herramienta inútil para comprender, en tanto se mascullan variaciones del pluralismo liberal, si es así mejor hacer chapuza<sup>10</sup>.

Esas variaciones filosóficas, para las cuestiones ético-políticas y antropológicas, son los textos kantianos, hegelianos y marxistas (que comparten el rasgo de fusionar ciencia y verdad), nos dice Gayatri Chakravorty en su *Crítica de la razón poscolonial*, con ellos se constituye “la autorrepresentación ético-política del europeo (y) son también

8 Una de las reducciones comunes es presentar este filosofar como reivindicación de ciertas prácticas y corrientes de pensamiento en función del hecho de ser realizadas en América, como si la discusión siguiera siendo en torno de la pregunta si hay o no filosofía en nuestro continente, para así certificar tal realización. No pierdo de vista que uno de los comienzos de la filosofía latinoamericana se dio en torno de la pregunta por la condición del pensamiento en nuestras culturas, esta es una manera más prolífica de acercarse al trabajo filosófico de la primera mitad del siglo pasado, entre otros, de una amplia lista, se cuentan José Gaos, Leopoldo Zea, Augusto Salazar, Francisco Miró, etcétera.

9 Aún más, es inútil y estéril continuar situando el debate a partir de la bizantina determinación de si una reflexión es o no filosófica, cuando el criterio es la forma de presentar las ideas, sean argumentos, tesis, presuposiciones u otros.

10 CHAKRAVORTY SPIVAK, G (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid, Akal, p. 21.

cómplices del actual sedicente discurso poscolonial”<sup>11</sup>, y “siguen habitando e inhibiendo nuestros intentos de superar las limitaciones que nos impone la última división del mundo”<sup>12</sup>. El problema al respecto es la incapacidad para ver en ello colonialidad en el saber.

Por otro lado, subyace también la idea de la colonización como proceso de destrucción y desplazamiento de sustratos culturales e imposición de otro u otros, uno donde lo valorable e imitable es lo emanado de Europa, dando lugar así a un pensamiento y actitudes eurocéntricas. El eurocentrismo deriva de considerar la filosofía pensada desde la realidad europea “más adecuada” por el hecho de ser occidental, deviene de hacer de los grandes planteamientos heredados los interlocutores en la reflexión propia<sup>13</sup>.

La descolonización en el ámbito del pensamiento implica el abandono de la sujeción a las corrientes teórico-conceptuales generadas a partir de asumir los textos filosóficos como metarrelatos de nuestras narrativas de sujetos latinoamericanos, ante todo las tendientes a justificar y reproducir esa sujeción político-cultural, nombrada por algunos como epistemicidio y ecología saberes<sup>14</sup>. De mi parte diré que aun cuando pensemos nuestra realidad con los conceptos heredados, se trata de generar nuestros argumentos.

El desafío radica en reconocer la potencia del desplazamiento de filosofía hacia filosofar a partir de constituir una memoria versada en lo que ha sido nuestro pasado, a partir de la autonomía como proyecto, como respuesta a la exigencia de pensar en función de aquello que nos concierne: pensar y debatir el tipo de sociedad que queremos ser. Entonces esa postergada descolonización de nuestro pensar filosófico encontraría un cauce más propicio.

Pendiente tenemos comprender las filosofías latinoamericanas como un proyecto y búsqueda con sentido propio, proyecto que no remita a todo y ni a cualquier pensamiento filosófico realizado en nuestro continente, desde México hasta Argentina y Chile, mucho menos si atendemos la necesidad de generar una contra narrativa elaborada de situar al sujeto anticapitalista y autonomista como narrador de la heterogeneidad de culturas, que hace de este territorio un entramado de historias de re-colonización y resistencia a la identificación con la cultura europea. Este sería el filosofar como un pensar crítico y posicionado. De esta manera, la perspectiva crítica apunta a sacar la discusión sobre la filosofía y su ejercicio de un enfoque “disciplinar”, tratando de generar una fisura para percibir las consecuencias destructivas de las ideas con las que las sociedades nos hemos movido. Para ello, sensibilidad ideológica, política y cultural es requerida para percatarnos del nexo entre progreso y barbarie (significado adquirido por el proyecto de sociedades liberal-capitalistas); pues ante ello, es una exigencia hacer de la crítica un instrumento reflexivo orientado a explorar las condiciones emancipatorias de las sociedades y culturas en América Latina.

En parte, la posibilidad de enfrentar la exigencia de lucidez tiene como condición,

11 *Ibid.*, p. 20.

12 *Ibid.*, p. 18.

13 A modo de ejemplo de actitudes eurocéntricas tenemos aquel individuo de de-valorar, a veces desconociéndolo, el filosofar latinoamericano al oponerle el criterio de los sistemas filosóficos o cierta tradición de pensamiento (marxista, kantiana, cartesiana, etcétera), aquel que dialoga con solo autores europeos, ignorando los problemas planteados por otros sujetos. Eurocéntrica es la actitud de cualquiera que hace de ciertas ideas las más validas o dignas de atención, porque significa la imposición de los criterios epistémicos correspondientes.

14 Véase SANTOS, B. de S (2009). *Epistemología del Sur*, México, Siglo XXI; también MIGNOLO, W (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

entre otras. Ese trabajo de *elaboración de memoria*<sup>15</sup> ha sido pospuesto y se le ha sustituido con una invención historiográfica<sup>16</sup>. Una de las implicaciones de la invención asumida como devenir histórico-antropológico ha sido el profundo desconocimiento del pasado indígena de nuestra cultura e historia, ¿cómo reconocernos en nuestra historia si no tenemos memoria, aunque si relatos historiadores? La pregunta no es menor, más cuando ese pasado se oculta con y en la historiografía<sup>17</sup>.

También lo por ser de la filosofía tiene que ver con el proyecto de una sociedad autónoma, que presenta ciertas exigencias relativas a las categorías del pensamiento y la cuestión política; a la par, exige apropiarnos de nuestra historia de tal manera que podamos hablar de *nuestra historia*, la de esa colectividad formada por una pluralidad de sujetos.

### ACERCA DEL SIGNIFICADO DE FILOSOFAR EN CLAVE ANTICAPITALISTA

Ante la barbarie capitalista nuestra sociedad se enfrenta y divide, no creo sea exclusivo de las sociedades latinoamericanas, atravesamos por severas crisis (política, económica, cultural, religiosa) nos topamos con esa especie de intenso y agudo malestar cultural<sup>18</sup>. El enrarecido ambiente sociocultural en el que nos movemos, surge de la mutua negación entre pulsiones y cultura, hasta llegar al antagonismo con nosotros mismos. Las exigencias pulsionales y las exigencias sociales aparecen como imposibles de converger sin entrar en conflicto en el individuo. Nos movemos entre elaboraciones culturales que nos enseñan a ser racionales, objetivos...; cuando en realidad esas exigencias pulsionales son lo que nos da fuerza, ímpetu para ser y participar en las re-creaciones culturales<sup>19</sup>.

Esa oposición excluyente entre nuestra razón (instrumental y reflexiva) y avidez vital, entre deseo de ser y hacer, incentivada con perversas consecuencias, como es la potenciación de una pulsión de destrucción, que entra en tensión con otras pulsiones, la de vida en especial, propicia la emergencia de un sentimiento de culpa<sup>20</sup> como dispositivo en la fabricación social del individuo<sup>21</sup>.

15 La elaboración de memoria sería la reconexión y puente con nuestra historia como pasado vivido, para ser elaborado se requiere que haya reconocimiento de los procesos experimentados, eso implica hablar de segregación, persecución, muerte, negación, como parte de nuestra historia, y no solo de progreso. Y es un problema porque significaría al menos admitir en el discurso el comportamiento autoritario de los regímenes mexicanos.

16 En el caso particular de México estamos hablando de la invención jurídico-política que ha sido la nación mexicana, soportada con el trabajo historiográfico, vendría a significar el nuevo estatuto histórico-antropológico de una sociedad que durante el siglo XIX paso de cuestionar su institucionalidad a imponer una identidad, la cual, no obstante, durante la centuria posterior no encontraría raigambre.

17 El comienzo de tal enmascaramiento se da con la reorganización de los pueblos indios tras la irrupción de conquista, no obstante, fue imposible su disolución aún con la irrupción armada, el proceso de colonización religiosa y las constantes reformas orientadas con ese propósito.

18 La noción de malestar en la cultura, que permite nombrar la relación que establecemos con nuestro mundo social histórico, está inspirada en dos discusiones que asumen la pregunta por la vida (su finalidad y propósito) como punto de partida en las reflexiones subsecuentes, la relación antagonica y complementaria entre lo dionisiaco y lo apolíneo en F. Nietzsche, y también el antagonismo dialéctico de *Eros y Thanatos* en S. Freud.

19 En esto parto de la idea freudiana del antagonismo entre exigencias pulsionales y sociales en una sociedad donde el valor privilegiado es lo económico, ahí germina ese ambiente enrarecido en que nuestra vida y pensamiento tiene lugar.

20 Con sentimiento de culpa me refiero a cierto tipo de angustia por la que pasa el sujeto consecuencia de la realización de actos censurables y reprochables, considerados como tales en función de un referente que suscita admiración, autoridad, respeto, sentido de moralidad u otro semejante, traduciéndose en un estado anímico y afectivo manifiesto en comportamientos obsesivos cuyo propósito sería encubrir la culpa. VALLS, JL et. al. (1995). *Diccionario freudiano de psicoanálisis*, S/L, Julian Yebenes S. A., pp. 71-72.

21 De mayor relevancia es la relación del individuo con sus dinámismos psíquicos, más en una sociedad donde el factor subjetivo no forma parte de las cuestiones a pensar. Sin embargo, no será este el lugar para abordar este problema mayor. Al respecto hay demasiado por abordar, su urgencia es innegable ante la desmesura y barbarie que enfrentamos. Véase SANDOVAL, R (2009). *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¿Qué pensamiento puede surgir en las condiciones de barbarie que no sea reproductor de las ideas pensadas o uno de resistencia, oposición y crítica? Es retomada la distinción entre filosofía y filosofar, propuesta por Horacio Cerutti-Gulberg<sup>22</sup>, para enfrentar el desafío de pensar no como salida sino comienzo de un hacer reflexivo promotor de la emancipación<sup>23</sup>.

La propuesta de Cerutti-Gulberg tiene una primera delimitación en la transformación de nuestra realidad, nos dice: se trata de “pensar la realidad a partir de la propia historia crítica y creativamente para transformarla. Este enunciado parece condensar una respuesta mínima, y seguramente todavía insuficiente, a la inquietante pregunta acerca de cómo es posible filosofar desde Nuestra América para el mundo”<sup>24</sup>; en una perspectiva anticapitalista más que transformar la cuestión de fondo es generar condiciones para que lo por ser pueda sea potenciado y no abstraído por las inercias socio-institucionales, lo que remite más a creación significaciones fundantes que a transformación. Así como también está ahí contenida la cuestión de la posibilidad de pensar-filosofar desde nuestra realidad.

En razón de ello, la aspiración filosófica no es el pensamiento de claustro preocupado sólo por el rigor, tampoco la trivialización de las discusiones, en detrimento de considerar las implicaciones del pensamiento<sup>25</sup>, sino a realizar una actividad lúcida, una reflexión como sueño diurno y conciencia anticipadora<sup>26</sup>, siguiendo a E. Bloch, de ahí emerge el significado del filosofar como parte del esfuerzo por vincular pensamiento, historia y política, con base en la interlocución de quienes están en condiciones de plantear las cuestiones críticas; no hay otro sujeto mejor posicionado y situado para hacer tales planteamientos que aquel que tiene necesidad de que las cosas del mundo, las relaciones entre sujetos, sean diferentes a las vigentes<sup>27</sup>, por ejemplo, las mujeres, las mujeres indígenas, todos aquellos que se saben despojados de su historia, cultura, subjetividad.

Filosofía y filosofar, ambos términos no siempre fehacientemente recuperados en sus significaciones, llevan a H. Cerutti-Gulberg a exponer que la crítica es condición

22 CERRUTI-GULBERG, H (2000). *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, Porrúa, unam-ccydel y crim.

23 Las problemáticas entrañadas tienen pliegues finos, de ahí la exigencia de dar cuenta de algunas de las reflexiones en torno de ese filosofar *nuestroamericano*. Horacio Cerutti-Gulberg acuña el término para recoger la singularidad de la reflexión filosófica a partir de las cuestiones de interés para las culturas latinoamericanas, diremos que con aspiración de ir demarcando esta perspectiva de la filosofía latinoamericana y distinguirla de la noción e identificación territorial, para que con se confunda con la reivindicación de un filosofar valorada por el hecho de realizarse en esta región cultural.

24 CERUTTI-GULBERG, H (2002). “Filosofar nuestro americano (¿filosofía en sentido estricto o mera aplicación práctica?)”, *La lámpara de Diógenes*, vol. 3, núm. 6, p. 46.

25 Una primera discusión respecto de la tensa relación con los procesos y dispositivos de transmisión del saber filosófico como contribución a la reproducción de la filosofía como pensamiento pensado se encuentra en Salcido, R (2014). *Sujetos y praxis vital. Reflexiones sociopolíticas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

26 *Los sueños soñados despierto o sueño en el presente* refiere en E. Bloch una potencia configuradora de la visión para plantear una ampliación del mundo, explorar en la voluntad de profundización, esta forma del sueño, nos dice, aporta elementos nuevos con los cuales trabajar una proyección de lo que puede ser. La conciencia anticipadora en cambio remite a dos aspectos, por un lado, la voluntad de participar en el despliegue histórico de esas proyecciones, por el otro la recepción de lo que en el ambiente onírico se presente como alteridad. Véase BLOCH, E (2004). *Principio esperanza*, Madrid, Trotta.

27 Para el caso de la relación entre sujetos en el proceso de investigación véase Salcido, R (2014). “Una experiencia de investigación como relación entre sujetos”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XXI, núm. 59, pp. 143-178,

del pensar y a privilegiar el pensar y sus modos<sup>28</sup>. Por otro lado, la filosofía como actividad actual suele asociarse a descripción, comentario e historia de la filosofía, en cambio, filosofar también ha significado un proyecto de elucidación de nuestras condiciones históricas, socioculturales, políticas y económicas<sup>29</sup>, y en sentido anticapitalista ha sido una forma de empezar a reconocer nuestras creaciones culturales específicas, en la búsqueda y construcciones alternativas respecto de las formas sociales.

Al entender la filosofía como proyecto quiero aludir a un quehacer que contribuya y participe del proceso emancipatorio para y desde las propias culturas latinoamericanas. Por eso, parafraseando a José Saramago en *El evangelio según Jesucristo*, pensar es una manera prolífica de llegar a una buena idea, en tanto se deje fluir el pensamiento a la sazón de las inclinaciones del sujeto. Y este sujeto nunca es singular solamente, es la comunidad filosófica la que está en juego.

### **SUJETO Y COMUNIDAD POR SER**

La filosofía, pensada con base en la implicación de un sentido de comunidad, conlleva aludir a los sujetos que la harían posible, pues un rasgo determinante es que se trata de personas cuyo hacer estaría emplazado en función de la aspiración emancipatoria<sup>30</sup>.

Ante la confusión generalizada de asociar filosofía con conocimiento especulativo, como si este lo contuviese todo, recordemos, filosofar remite a la búsqueda a partir de hacerse preguntas acerca de la realidad, nuestra realidad. Entonces, habría que aspirar a encarnarle como una actividad reflexiva, y dar pie al permanente esfuerzo por ser coherentes con lo que se piensa y se hace en lo cotidiano; pero solo es posible a partir de una transfiguración en el pensar, el hacer y el decir del sujeto singular o colectivo en cuestión.

Así vemos que el sentido del filosofar, parte de *nuestra* historia, como algo más que su descripción para que sea entendida y se muestre en sus posibilidades de ser, apuntando así su transfiguración, su transformación. Si como nos dice Cerutti-Gulberg, una filosofía no puede no ser social, política y concreta en un sentido amplio<sup>31</sup>, esa filosofía tiene como punto de apoyo la pasión por el conocimiento, la potencia creadora del sujeto<sup>32</sup>.

Por tanto, sí filosofar es la actividad que ha hecho posible el pensamiento, sabemos que ningún sujeto puede sustraerse de su contexto para pensar. La distinción filosofar/filosofía la retomo ante la necesidad de enfatizar que se trata de reflexionar desde nuestros contextos culturales, desde los que se instituye una más amplia y heterogénea construcción cultural. Ese énfasis de implicación instituyente, es la apuesta filosófico-política representada por este pensar situado, que en la forma de proyecto apunta a

28 CERUTTI-GULBERG, H (2000), *Op. cit.*

29 CERUTTI-GULBERG, H (2014), "Entrevista" realizada por Manuel Paz y Miño, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WKMfmaMz6Rio>. Fecha de consulta 04 septiembre de 2015.

30 Un proceso emancipatorio de carácter político-cultural comprende el reconocimiento de los problemas arrastrados con la cultura impuesta y una ruptura con la idea de un cisma que marque un antes y un después. Por tanto, también debemos volver a pensar la expectativa emancipatoria, su significado y modos de llevarse a cabo; con todo, esa expectativa trae aparejada la condición de liberarse de las figuras de tutelaje, la subordinación, la dependencia, la jerarquía.

31 CERUTTI-GULBERG, H (2014). *Op. cit.*

32 CASTORIADIS, C (1997). "Pasión y conocimiento", *Ensayo y Error*, año 2, núm. 3, pp. 6-27.

la imaginación (que hace surgir ideas para pensar lo inédito, lo emergente) como el instrumento-recurso por excelencia del pensar en general, del filosofar en específico. Y la memoria es condición de la imaginación, porque guarda relación y es dependiente de la historicidad, de ahí su relevancia para ese filosofar en perspectiva anticapitalista, donde no se puede obviar el compromiso ético-político<sup>33</sup>.

En cierto modo, la discusión promovida por Cerutti-Gulberg lleva consigo la problematización de la comunidad filosófica y su sujeto, pues no habrá tal si no es encarnada. Y la conformación de una comunidad no podrá suceder sin un compromiso con el filosofar, pero también consigo mismo de parte de quien lo realiza. Hoy día, es necesario dar lugar tanto al individuo social como a la comunidad, encaminarse a hacerlos surgir tiene como precondition la disposición y voluntad de apropiarse la materia de su actividad; en contraposición a la mentalidad de funcionario y el funcionamiento sedentario. Estos son dos problemas que urge reconocer en el marco de las instituciones formalmente consideradas. Por eso, entre las críticas más significativas a la filosofía se encuentra la dificultad de contraer, sostener y respetar un compromiso de parte de quien realiza la filosofía una profesión.

Se presenta también el desafío de establecer una relación solidaria entre nuestras realidades y la filosofía, una donde la historia de ésta sería la historia de encuentros, desencuentros, conversiones y la afirmación de los sujetos de la filosofía. Así el tan objetado lugar social de nuestra filosofía quedaría legitimado por y desde el propio comportamiento de quienes la practican, por la manera de establecer vínculos entre el individuo social, el saber, con los otros sujetos sociales y con el mundo. Vamos a tomar prestado el concepto de sujeto para sí de Cornelius Castoriadis<sup>34</sup>, para nombrar a quien redescubre en el goce de la vida lograda, la vida coherente o, dicho en negativo, quien se aventura a romper con su alfabetización funcional, su mentalidad burocrática y su comportamiento despersonalizado. Este sería el sujeto que se encamina a transformar su deseo de conocimiento en necesidad de realidad, una propia y con un sentido distinto al de la barbarie capitalista.

Ese devenir *sujeto para sí*, significa investirse a sí mismo como fuente creadora y actividad lucida, con la apropiación de la materia de trabajo, asumir con pasión la tarea, situarse e interactuar con el mundo, el que contribuye a crear. Entonces también perseguirá el deseo de filosofar con lucidez y se alejará del mal hábito de describir, comentar, repetir el pensamiento pensado<sup>35</sup>.

Volver a situar la práctica de una reflexividad crítica es la cuestión que complementa el llamado a filosofar<sup>36</sup>, donde pensar adquiere un sentido diferente al

33 Una profunda reflexión acerca de los vínculos inalienables entre pensar, filosofar, imaginación, memoria, historia, la encontramos en trayectorias intelectuales por demás significativas para el pensamiento crítico, como la del sociólogo Hugo Zemelman, el filósofo Cornelius Castoriadis, el crítico de la cultura Walter Benjamin, la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui, por mencionar nombres que suelen referirse poco o nada en un marco de formación filosófica, el y la socióloga latinoamericanistas de siempre, los otros dos europeos críticos de sus propias sociedades.

34 CASTORIADIS, C (2005). "Para sí mismo y subjetividad", in: BOUGNOUX, D; LE MOUGNIE, J-L & PROUXI, S (Coords.) (2005). *En torno a Edgar Morin: argumentos para un método/Coloquio de Cerisy*, Xalapa (Ver.), Universidad Veracruzana, pp. 189-203.

35 Más importante aún, se abre la posibilidad para que, desde el propio ámbito de la filosofía, se evalúen las implicaciones, los efectos y las consecuencias de la propia actividad, tarea regularmente ausente; este tendría que ser motivo de otro ensayo de ideas.

36 Es de esta manera que puede entenderse el texto de Horacio Cerutti-Gulberg, *Filosofar desde Nuestra América*. El suyo es un emplazamiento a hacerse parte de la interrogante acerca de cómo generar un conocimiento pertinente en las condiciones sociohistóricas, políticas y económicas propias de nuestras sociedades. Por eso se trata de una convocatoria a la constitución de la comunidad filosófica en cuanto parte de esta su cultura y de la historia de nuestras sociedades.

de racionalizar, porque para que surja el pensar hay que hacer de la problematización una mediación metodológica, esta como mecanismo para romper los límites de las determinaciones de lo dado, nos dice Hugo Zemelman<sup>37</sup>. Dicho en otros términos, en estos tiempos de guerra total en contra de la humanidad es imperativo pensar *desde* más allá de la filosofía, que significa hacerlo “desde lo que ella nunca pensó, desde lo que ella siempre despreció, para desde ahí evaluar y dialogar”<sup>38</sup>.

Entonces, filosofar es problematización y crítica del día a día, de lo cotidiano, del mundo de todos los días. Tan problemático esto como determinar la manera de hacerlo, resulta así el problema del pensar epistémico como mediación conceptual sin el cual no podríamos nombrar la condensación de experiencias, procesos y temporalidades que constituyen nuestra realidad<sup>39</sup>.

Desde dónde filosofar, esa es una auto-exigencia del sujeto con perspectiva anticapitalista. El desafío es lograr un pensamiento político concreto, un pensar crítico. Llegados a este punto no podemos obviar que la propuesta de repensar trata de la exigencia no solo de colocarnos sino de hacer patente la orientación y el sentido de lo que ha sido nuestra historia y *lo por ser*, sentido que como sujetos asumimos<sup>40</sup>.

Un caso de esa tendencia reflexiva deliberante anticapitalista, por demás digno de ser escuchado con toda la atención, es el pensamiento colectivo de los zapatistas, como le han llamado a su pensar deliberante<sup>41</sup>, que desde la experiencia de construcción las comunidades señalan que su pensar pasó de quedarse en mantener un hacer, que en nada ayudaba a seguir adelante y transformar-se, a cuestionar la existencia de las instituciones que les han excluido y oprimido<sup>42</sup>, por ello llegaron al punto de que se trataba de hacer otra cosa distinta a reproducir unas relaciones sociales de dominio. Ese pensamiento ha sido un reconocimiento de la historia, ésta entendida como la genealogía de lo que son y han sido como sujeto y también una genealogía de lo que han visto. Y eso pasa e inicia por señalar la falta de conceptos pertinentes, pero también exige ir más allá para construir la nueva casa.

Este pensar zapatista lo constituyen la historia y las genealogías que la conforman, y para entender su sentido es necesario no solo explicar lo que se mira sino también explicar la mirada con la que se mira<sup>43</sup>, cosa que hicieron los zapatistas

37 ZEMELMAN, H (2003). *Los horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente*, Barcelona, Anthropos, p. 75.

38 BAUTISTA, JJ (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*, Madrid, Akal, pp. 78 y 82.

39 ZEMELMAN, H (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*, México, Siglo XXI Editores y crefal.

40 Dos trabajos elaborados en torno de la tarea de repensar de manera crítica el sentido de la labor académica, en particular respecto de la cuestión metodológica y el sentido de nuestro quehacer puede verse en Rafael Sandoval y Rocío Salcido, “Pensar los procesos anticapitalistas desde la perspectiva de la autorreflexividad crítica de la práctica. Subjetividades como despliegue de nuevas formas de hacer”, ponencia presentada en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Heredia (Costa Rica), 27 de agosto de 2014. Disponible en <http://elmeccs.fahce.unlp.edu.ar/iv-elmeccs>; también hemos abordado un incipiente ejercicio de comunidad en el ámbito universitario en el artículo “Pensar epistémico y político desde la perspectiva del sujeto”, *Espiral. Revista de Estado y Sociedad*, vol. XIII, núm. 66, pp. 9-39.

41 Subcomandante Galeano (2015). “A manera de prólogo. De cómo llegamos a la Cofa del vigía y lo que desde ahí miramos”, in: Comisión Sexta del EZLN. *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del ezln*, México: S/E, p. 8.

42 *Op. cit.*, pp. 8-10.

43 *Ibid.*, pp. 8-13.

en el Seminario de Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista<sup>44</sup>. En el caso de la perspectiva anticapitalista y autonomista, el planteamiento ha sido expresado como colocación del sujeto<sup>45</sup>, como un *desde dónde* y *para qué*, también se plantea como relación entre sujetos<sup>46</sup>, por ejemplo, del filosofar.

Situar socialmente el filosofar, al desvincularle del estereotipo de actividad de claustro, exige hacer una relectura de la historia del pensamiento en América Latina, y como no hay historia sin memoria, se requiere del trabajo de *elaboración* de la memoria sobre las ideas debatidas<sup>47</sup>, así esa historia se convertiría en el testimonial de encuentros y desencuentros entre sujetos interesados por pensar su realidad; imprimiéndole de este modo vida a un hacer regularmente visto como ensimismamiento. En pocas palabras, filosofar constituyendo una comunidad de sujetos apropiados de su materia de trabajo, conlleva realizarla de acuerdo con la emancipación de la actividad de pensar<sup>48</sup>, rompiendo con la clausura filosófica que ocultó las implicaciones políticas del trabajo académico.

### **A MODO DE COMENTARIOS FINALES**

Parte de la exigencia de un pensar crítico es distinguir entre la vida institucional y la forma singular del trabajo académico, y, por supuesto, observar si los contenidos del pensar responden o no al propósito de contribuir a generar un pensamiento distinto al hasta ahora elaborado, a la mayor parte de éste. Por ello, la filosofía considerada es aquella practicada como movimiento o tendencia de pensamiento que asume el desafío de la descolonización del pensar y dar cuenta de lo fundamental para que surja una forma nueva de sociedad.

El reto es cómo pensar más allá de la disciplina y su organización institucional, aun cuando la tarea se realice en una universidad, es pensar la necesidad de una realidad histórico-social no capitalista. Y la crítica entendámosla en cuanto condición de la lucidez de un pensar solidario con las necesidades de los sujetos, cuando nuestro propósito es evidenciar la perversión de las relaciones sociales capitalistas. En cuyo marco, nuestro tiempo exige la voluntad de atrevernos a pensar, decir y hacer, de una manera que permita enfrentar el desafío de transformar las condiciones materiales en que tiene y tendrá lugar nuestra vida, en sentido colectivo e individual. De las posibilidades y condiciones de esa transformación hay que dar cuenta, la tarea de la filosofía radica en ello, dar cuenta de lo que puede ser con base en lo que están haciendo los sujetos sociales. Esta es una

44 El pensamiento colectivo zapatista, forjado en un complejo proceso, ha sido documentado en la más reciente publicación surgida del Seminario Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista, realizado en Cideci-Uni tierra Chiapas, 3-9 mayo de 2015, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Véase Comisión Sexta del ezln (2015). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del ezln*, México, S/E.

45 Véase SANDOVAL, R (2012). "Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto", in: *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*, Guadalajara, Grietas Editores, pp. 229-247.

46 Véase SALCIDO, R (2015). *Resistencia anticapitalista, ruptura epistémica y autonomía como proyecto*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

47 Partimos de la idea de elaboración usada en el psicoanálisis donde se habla de elaboración del duelo, trabajo que surge ante una pérdida, cuando se habla de elaboración de memoria se convoca el problema de la configuración del recuerdo y su relación con el olvido, atravesado por una violencia tanto simbólica como efectiva en los marcos sociales latinoamericanos. Un acercamiento de esta fundamental y problemática discusión puede verse en SALCIDO, R (2007). *En busca de la memoria, imágenes de la izquierda (1968-2000)* (Tesis de Maestría, inédita), Maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara.

48 Encuentro un ejemplo de comunidad de sentido en el ejercicio de reflexión compartida de sujetos singulares en interlocución a propósito de la experiencia de la escuela zapatista. Véase SANDOVAI, M; SANDOVAI, R & TISCHLER, S., et. al., (2014). *La escuela zapatista*, Guadalajara, Grietas Editores.

tarea casi ausente en la filosofía, por ello es parte del reto de reaprender el quehacer de filosofar.

La comunidad que filosofa también explicita la implicación política y filosofar como actitud reflexiva crítica emplaza a una apertura hacia lo social, tal apertura conlleva una exhaustiva revisión de los sustratos epistémicos que sostiene la reflexión filosófica. Esa apertura tiene una implicación de ruptura, cuyo sentido profundo reclama una ontología diferente a la hasta ahora reinante, la del ser como determinante de lo existente. De ahí en más, el filosofar rescata la reflexión de la anodina racionalidad y de la idea de que el sujeto es conciencia conocedora. La memoria es una forma de autoconocimiento que posibilita la reflexividad. La expectativa es recuperar o insertar esa noción nebulosa de que la filosofía se decanta en una práctica creativa, lo que haría de ella una práctica de relevancia política. En esto radica el interés por insistir en un lugar social para la filosofía.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---



Utopía y Praxis  
Latinoamericana

AÑO 21, N° 73

Abril - Junio

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)